

El Mensajero del Pueblo

Año V.—T. IX.

Montevideo, Jueves 4 de Febrero de 1875.

Núm. 376.

SUMARIO

Palabras de Su Santidad. EXTERIOR: Crónica contemporánea. VARIEDADES: Un discípulo de Jesus.—Parábolas de Krummacher.—El triunfo de la Iglesia (poesia.) NOTICIAS GENERALES. CRONICA RELIGIOSA. AVISOS.

Con este número se reparte la entrega 20 del folleto titulado: LA CONDESA DE ADELSTAN.

Palabras de Su Santidad.

DISCURSO

PRONUNCIADO POR SU SANTIDAD PIO IX, EL DIA 21 DE DICIEMBRE, EN CONTESTACION AL QUE LE DIRIGIÓ EN NOMBRE DEL SACRO COLEGIO EL CARDENAL PATRIZZI.

Si los votos y felicitaciones del Sacro Colegio de Cardenales me han sido siempre sobremedida agradables en épocas de paz y tranquilidad, con mayor razon me son queridos en estos tiempos de perturbacion y trastorno; tanto mas, cuanto que veo con mis propios ojos la solicitud y el celo con que para bien de la iglesia gran número de vosotros se consagran á los diferentes oficios y varios trabajos de las Congregaciones. Comparto completamente con vosotros, por lo demás, vuestro juicio sobre la miserable condicion de las cosas presentes y sobre la incertidumbre, las contradicciones y las pasiones de todo género que agitan á la sociedad y la obligan á caminar de noche y en tinieblas.

Me figuro á la gran familia humana agitándose en confusa mezcla, bajo las bóvedas de un inmenso pórtico y en torno de un *Probativo* tambien inmenso. Los buenos y los malos, mezclados y confundidos, se mueven en él, y es en vano que algunos griten y pidan la destruccion de los malos. Tambien querian esto los que, deseando ver el buen grano separado de la cizaña, se ofrecieron para ir á arrancarla con sus manos. Nó; les contestó el dueño del campo, nó; dejadlos crecer juntos, y cuando haya llegado el momento de la cosecha, el buen grano se llevará al granero y la cizaña reunida en pequeños haces, será arrojada á las llamas.

Tiempo llegará tambien, estad seguros de ello en que todos los buenos tendrán entrada libre en el cielo, y en que los malos irán á arder eternamente en las inestinguibles llamas del infierno. Mientras dure la peregrinacion, sin embargo, los buenos deben estar mezclados, para que estos últimos puedan ejercitar la paciencia de los primeros, y tambien para que los buenos puedan, no solamente hollar á los malos algun dia y confundirlos, sino tambien regocijarse desde ahora por los triunfos parciales de la Iglesia.

¿No es por ventura un triunfo la conversion al Catolicismo de un personaje elevadísimo, y las de muchos otros que han seguido su ejemplo? ¿No es tambien un triunfo parcial la conversion de muchos millares de cismáticos de Oriente que han abandonado los horrores de Focio y de sus sucesores, y consideran en la actualidad como una gloria el ser católico? Ayudadas por la gracia de Dios que se ha valido de sus ministros para bañar á estas almas queridas en las aguas de la misericordia, han sabido purificarlas de la prodigiosa piscina.

Entre muchos de estos ministros llenos de celo hay, sin embargo, algunos que piensan en su propio interés, se pierden en los laberintos de la política, y no se han avergonzado de bajar á la arena de las elecciones para dar su voto á este ó aquel candidato, las mas de las veces incrédulo ó anti-cristiano; ¡que estos hombres, que por desgracia no faltan en Italia, piensen un poco en su conciencia!

Y vosotros, Venerables Hermanos, que habeis sido preconizados esta mañana, cuando vayais á vuestra diócesis, recordad á los eclesiásticos que lo hayan menester, que por desgracia ¡ah! bajo este pórtico inmenso se halla caída y aquejada de enfermedad espiritual algun alma que desea su curacion, anda en busca de un consejo, de una direccion, de una palabra buena, y no encontrándola, exclama tambien: *Animum non habeo.*

Trabajad, pues, por sacudir esta frialdad de de espíritu de los que viven en las filas de los buenos eclesiásticos y desgraciadamente no lo son; convertid en celo su frialdad, demostrándoles cómo no se preocupan por la perdicion de

ciertas almas de que deberán dar cuenta algun día á Dios, irritado contra ellos. Hablad fuertemente á los que por baja de alma dejan pasar todo género de desórden y no quieren disgustar á los hombres; decidles bien, que obrando así desagradan á Dios, cuyas terribles venganzas deben temer grandemente; y repetidles, que no todos los que exclaman: *Domine, Domine, intrabunt in regnum caelorum.*

Por lo que á nosotros toca, fortalezcámonos en el Señor, y mientras que vigilantes centinelas en el seno del pueblo de Dios, hacemos todos los esfuerzos posibles por instruirlo, y destruir, si pudiera ser, la série infernal de errores con que los impíos procuran fascinarlo, no cesemos, sin embargo, de volvernos humildemente hácia el Señor, suplicándole que se acuerde de sus misericordias y olvide nuestras ingratitudes: *Ne memineris*, diremos con el Salmista. *iniquitatum nostrarum antiquarum, cito anticipent nos misericordiae tuae. . . . Ne forte dicant in gentibus: ubi est Deus eorum? Sí, Señor, bendecidnos. Et benedictio tua sit super nos semper.*

Benedictio, Dei.

Exterior

Crónica contemporánea.

ROMA É ITALIA.

1. Noticias de Pio IX.—2. Monseñor Lachat y los suizos del Vaticano.—3. Audiencias concedidas por el Santo Padre.—4. Fallecimiento del presidente del Senado y pavor de Victor Manuel.—5. Observaciones acerca del donativo nacional, votado por la Cámara en favor de Garibaldi, fundadas en su libro reciente: *I Mille.*

1. Hé aquí un párrafo de una correspondencia de Roma, publicada por *L'Univers* el día 5 del actual. "El Papa, que suponian indispuerto, hállase completamente lleno de dulzura y energía, de confianza y resignacion. Raramente se halla un anciano de tan hermosa presencia. Haciendo ayer un tiempo dulce y brillante el sol, Pio IX atravesaba las galerias del Vaticano para dirigirse al jardin; muchas señoras estrangeras halláronse allí cuando pasaba. Como se arrodillaron á su alrededor, se detuvo y les habló. Algunos que no comprendian sus palabras, traslucieron por su semblante, por su actitud y por su sonrisa, el sentido de su discurso. Iba con su sombrero rojo, llevaba su capa de púrpura con fran-

jas de oro, apoyaba ligeramente su mano izquierda en su baston, y extendia la derecha á las piadosas mujeres que á bendecir iba. ¡Qué asunto para un pintor, el Papa, en medio de tal grupo, en aquellas galerias llenas de antiguas estátuas, y adornadas de tumbas é inscripciones! Sentir y gustar estas cosas, poder gozarlas, es en gran parte lo que templa el dolor de permanecer en Roma en este tiempo, lo que consuela del vergonzoso espectáculo de la Roma revolucionaria, y lo que hace aguardar mejores dias."

2. Podemos hoy añadir que los suizos del vaticano han puesto de realce la veneracion que le profesan, y que, correspondiendo á sus distinciones, se dignó por último aceptar un convite que le prepararon. "¡Qué figura, dice un publicista, la de Mons. Lachat, y cómo comprende quien le contempla que se halla delante de un santo!"

3. El día 30, el Papa recibió á monseñor Pichenot, arzobispo de Chambéry, que fué á despedirse del Santo Padre. Tambien ha recibido mas de una vez al excelente párroco de Nuestra Señora de las Victorias, y á su Vicario, que le ofrecieron una bella copia de la estátua de la Virgen, perfectamente modelada por Augusto Geffroy. Pio IX ensalzó mucho la devocion á dicha Virgen, porque le consta perfectamente los prodigios que obra de continuo en Francia y en todo el mundo.

El día 2 recibió al ilustre monseñor Dechamps arzobispo de Malinas.

4. Al fallecimiento del diputado Mellana siguió el del presidente del Senado. La impresion ha sido aterradora, sobre todo por ser repentina la muerte.

Se anuncia que Victor Manuel irá pronto á Nápoles. Es publica su repugnancia grande á vivir en Roma, y no es aventurado suponer que la desgracia del presidente del Senado ha hecho que aumentase mucho su temor.

Influirá tambien no poco probablemente la creencia de que no tardarán á sobrevenir trastornos en la capital del mundo católico. La marea revolucionaria y demagógica sigue creciendo, creciendo, pudiéndose creer que los dias del monarca usurpador están contados. Se piden medidas excepcionales, y se ha presentado una ley de seguridad pública.

5. Una parte telegráfica nos dice que la Cámara votó ya la ley en virtud de la que se hace un donativo nacional á Garibaldi. Por lo que vamos á decir, juzgarán nuestros lectores si es

mayor la desvergüenza de los ministros y de los diputados, ó la del odiosísimo pirata.

Segun hemos dicho varias veces, Garibaldi ha publicado recientemente un libro, titulado *I Milli*. ¿Cómo habla de los que hoy dominan en su país? ¿Cómo habla de los Parlamentos?

A los primeros denomina, en la pág. 120, *conejos ladrones*. "Conejos ladrones como los que hoy disponen de la suerte de Italia." Antes dice: "No gobernantes parecidos á los que hay hoy en Italia, especulando con las miserias de la nacion, arruinándola para satisfacer sus depravados caprichos, y para engordar (*impinguare*) á la numerosa caterva de satélites que les rodean." En la pág. 49 les acusa de "preparar buenas comidas á costa de otros, y de hacer infelices á las naciones que aguardaban de vosotros un gobierno humano y reparador." Dice asimismo: "El orden que vosotros quereis es la quietud que desea el asesino para gozar de lo que ha robado." Podríamos añadir palabras semejantes; pero no es preciso.

Hé aquí ahora lo que dice de los Parlamentos, en el cap. XXXI. "¿Cómo es posible fiarse de quinientos individuos, doctores en su mayoría, y en su mayoría venales, hombres que suben de su asiento, al que les condenó su cortedad y con frecuencia su vicio; que suben, digo, á fuerza de cábalas y de favoritismo, sentándose desvergonzadamente entre los legisladores de una nacion, solo por su interes personal, y dispuestos siempre á sancionar todas las injusticias monárquicas, coonestando así las acciones infames de los gobiernos ruines, que, sin aquella chusma de parásitos, serian responsables de su conducta?" Tampoco es preciso trascibir otras palabras semejantes.

Mientras el perro no ha ladrado fuerte, nadie ha creído deber recompensar sus *proezas*. Ahora que lo hace, sin duda para impedir que siga chillando, le meten en la garganta puñados de dinero de los contribuyentes, conseguido por la fuerza.

Por lo que hace á Garibaldi, en el último capítulo de su obra dice haber soñado que habia Italia escogido para jefe á un hombre muy entendido y enérgico, que tenia un solo secretario. "Le ví, añade, aludiéndose de seguro á sí propio: lo ví yo mismo, con ambos ojos, comer un pedazo de pan y queso. Todo su lujo reduciase á un vaso de buen vino á la hora de comer, y agua en lo restante del día."

Como si esto no fuera bastante, acusa tambien á los sacerdotes de tener fé solo en su vientre, y

habla de sus cocineros, y menciona las eminencias pulposas, y consigna otras infamias que no podemos trascibir por respeto á la pública decencia. Pone, por último, cuidado exquisito en no hablar de Dios.

Una monarquía postrada completamente á los pies de semejante animal, está condenada sin remedio á morir pronto. Está, por añadidura, envilecida de todo punto, y solo logra exaltar á lo que ha perseguido y despojado.

Sabemos que, segun todas las probabilidades renunciará Garibaldi á la pension, para que sigan sus amigos poniendo sobre las nubes al héroe de ambos mundos. Desde ahora para entonces, si lo hace, mantenemos todo lo dicho y todo lo pensado, que es mucho peor para la bestia con figura de hombre. Bástanos que acepte, no solo donativos particulares, sino de pueblos, á los que contribuyen indirectamente hasta los sacerdotes que maldice.

Variedades

Un discípulo de Jesús.

SEGUN LA RELACION DE UN PENITENTE.

Y habia ya pasado el toque de oracion, cuando en la plaza mayor de un pueblo de la montaña se oyeron gemidos y gritos de socorro. La puerta de la casa rectoral, que comunicaba con la plaza, se abrió, y un sacerdote de unos treinta años, asomándose, se puso á escuchar, y despues, seguido de una mujer con una luz en la mano, se dirigió al punto hácia donde se oían los lamentos. Yacia en el suelo un hombre teñido en la sangre que chorreaba de sus heridas. Todavía se veía á un lado la navaja con que acababan de abrirlas. El sacerdote lo recogió, y como pudo lo introdujo en su casa. Una vez allí dentro le curó las heridas, hizo que volviera en sí, y lo dejó en su cama, bien abrigado, despues de haber hecho desaparecer la navaja, instrumento del delito. Despues fué el médico, y le hizo curacion, volviéndose luego para su pueblo, distante légua y media de la casa rectoral.

A las dos de la madrugada el enfermo mandó llamar al Cura, porque, segun él decia, se encontraba muy mal, y queria hacer confesion de todos sus pecados. El sacerdote se sentó junto á la cabecera de su lecho y el penitente le dijo:

—Yo, aquí donde me veis, soy un perdido. Si

os hubiese de referir todos los crímenes que he cometido desde que estoy en el mundo, no concluiría. Pero os referiré el mayor de todos, porque si de él merezco absolución, bien cierto estoy de que también lo obtendré de los demás.

—Hablad, le dijo el sacerdote.

—De lo que voy á contaros, hace ya veintitres años. Era de noche; yo vivía en un pueblecillo del Valle; un día me dijo un hombre si quería ganar cincuenta onzas de oro. Le respondí que sí.

—Júrame no dar á nadie absolutamente cuenta de lo que voy á decirte, añadió el desconocido. Sí, juré.

—Ahora bien: ¿sabes la hacienda del Arroyo?

—Sí.

—¡Es muy rica!

—¡Y tanto!

—Pues tú, para ganar la cantidad ofrecida, debes entrar allí y asesinar toda la familia sin que quede uno solo.

Esto me hizo estremecer.

—Cincuenta onzas es poco, le respondí.

—Serán cien.

—No es bastante.

—Doscientas.

—Acepto.

Y entré en la casa. Todos dormían. La familia se componía de un viejo, marido y mujer y tres criaturas, dos niños y una niña. Al viejo le di tres puñaladas en el pecho. Al hombre lo degollé, á la mujer la abrase, colgándola antes de un gancho de la cocina.

—¿Y á los pobres angelitos de Dios? preguntó el Sacerdote, á quien esta relación debió afectar muchísimo, pues estaba pálido como la cera.

—A los niños, continuó el penitente, al uno le corté la cabeza, á la niña la abrí por el medio, y al mas pequeño (tenía siete años) como se arrojó de una ventana al patio y echó á correr hácia el pueblo, no pude hacer mas que tirarle una gruesa cuchilla que tenía en la mano, y le abrí la cabeza, cayendo al parecer muerto al pié de un árbol. Cuando llegué allí para rematarlo, ya había desaparecido; nunca he sabido quien podía ser. Dos días despues de esto volvió el hombre á mi casa, y me dió las doscientas onzas. La justicia ni nadie supo jamás quien era el asesino. El hombre que me había comprado entró en posesion del mayorazgo, y tengo entendido no murió hasta ahora hará dos años, dejando su fortuna para los pobres. Ahora sabeis el pecado, ¿merece absolución?

El Sacerdote estaba sudando de angustia, mientras duró la relación de tan horrendo crimen.

—Todo tiene perdon en este mundo, si hay arrepentimiento. ¿Os habeis arrepentido?

—Sí, mas ¡ay! si quereis que os diga la verdad, lo que jamás ha podido quitárseme del pensamiento es el pobre niño á quien le partí la cabeza. Todo, todo lo he podido olvidar, pero lo del niño jamas he podido borrarlo de la imaginación. Me parece que si él me perdonase, me iria mas consolado al otro mundo; ahora, sin su perdon bien cierto estoy de que no merezco misericordia.

Y alguna que otra lágrima asomaba á los ojos del criminal penitente.

—Todo tiene perdon, repetía el Sacerdote. Y decidme, ¿por qué hoy habeis también pisado la senda del crimen?

—Hoy, si me habeis encontrado herido ha sido para defenderme. Desde que hice aquel crimen, he tenido un enemigo mas cruel aun que mi propia conciencia. Un compañero con quien compartía el fruto de mi rapiña. A los tres años sospeché algo del hecho, y juré vengarse de mí por no haberle dado una parte de mi ganancia. Y por todos lados me ha perseguido hasta hoy, que cree me habrá dejado muerto segun él deseaba.

Y reposó algunos instantes. El Sacerdote se limpiaba la frente; sus ojos parecían animados de una pasión de ánimo; sus manos apretaban un pañuelo blanco, con el cual de cuando en cuando secaba alguna lágrima que quería asomar de sus ojos.

—¿Me absolvereis?

—Es cosa de pensarlo, respondió el Sacerdote.

—¿Y si me muero? preguntó el herido.

—Yo ya lo habré pensado, cuando llegue este triste caso, si es que Dios tiene dispuesto que este caso haya de llegar.

Pasaron tres días. El herido adelantaba rápidamente en su curación. Pasaron seis días, y ya estaba casi bueno. Medicinas, médicos, todos los gastos habían corrido de cuenta del Sacerdote.

Una vez curado, quiso abandonar aquella casa de bendición. El Sacerdote le dijo:

—Sois pobre, no es verdad?

—Sí, respondió el que se iba.

—Pues ahora lo sereis menos, añadió el Sacerdote, poniéndole en la mano un puñado de monedas. Pediais absolución el otro día, ¿no es así?

—La pedía, es cierto.

—¿La querriais ahora?

—De todo corazón.

—Arrodillaos, pues.

Aquel á quien este mandamiento se imponía se arrodilló y confesó todos sus crímenes. Entonces el Sacerdote, con una frente como iluminada por la gloria, con voz conmovida, con acento humilde y rico de ternura, le habló de esta manera.

—Yo, por el poder de Dios, te absuelvo de toda culpa.

El otro lloraba.

—Y yo, añadía el Sacerdote, olvido todo el mal que me has hecho, de todo corazón, de todo mi corazón.

Y como el otro levantase la cabeza, sorprendido por estas últimas palabras, el Sacerdote añadió:

—Porque aquel niño de siete años, á cuyos padres, abuelo y hermanos quitaste la vida; aquel niño cuyo perdón tú tanto deseabas; aquel infeliz á quien abriste la cabeza con tu cuchilla... soy yo.

Y enseñó al otro, que pálido y frío á sus pies, ni á respirar se atrevía, una cicatriz bien honda que le dividía la frente en dos mitades.

(*El Gólgota.*)

Parábolas de Krummacher.

LOS IMITADORES

Había venido la primavera, y el primer ruiseñor cantaba en la nueva enramada. Escuchábase el pastor Menalcas, apoyado en un árbol. Comparció de repente un enjambre de jóvenes atolondrados, que se colocaron al rededor del árbol, escucharon un instante, y dijeron luego entre sí:

—Ahora nos toca á nosotros.

Sacan todos de su faltriquera sendos silbatos, que rémedan la cadencia del ruiseñor, y compiten en silvar para imitar la voz del pájaro.

Entonces el ruiseñor calló, y se hundió en el bosque solitario junto al arroyo. Menalcas le siguió al bosque, y le escuchó de nuevo; pero la ruidosa comitiva se volvió á la ciudad haciendo resonar las calles con sus silvidos, y metiendo tal ruido, que los habitantes cerraron sus ventanas.

De esta suerte, al lado del arte divino se levanta la miserable imitación.—*Bn-M.*

El triunfo de la Iglesia

POEMA RELIGIOSO.

(De "La España Católica.")

PROLOGO.

Mors et vita duello con-
fixere mirando.

Mirando al Salvador en la agonía,
Sus ojos ya sin luz, su pecho helado,
En el antro infernal regocijado,
Grita Luzbel: "La humanidad es mía;"

Y rompiendo la cóncava sombría,
Trepá veloz, y al Gólgota erizado
La faz asoma, y en el aire alzado,
Bate palmas, y ruje de alegría.

Muere Jesús: del conturbado cielo
Desciende un ángel que en su yerta frente,
Con fuego escribe: "Redención del mundo."

Lo vé Luzbel, y suspendiendo el vuelo,
Tiembla, vacila, y con furor hirviente,
Torna á hundirse rugiendo en el profundo.

I.

Jam sol receđit igneus

Esta es el hora, de misterios llena,
Como un postrer "adios" solemne y triste.
Allá donde la luz tiene su cuna,
Surgen tinieblas, ya, y al par que avanzan,
Convidan á pensar en lo que muere....;

¡Ay noche del sepulcro, mas sombría
que este sueño tranquilo de la tierra!
¿Quién penetrar pudiera los arcanos
Que en tu lóbrego seno Dios esconde?
¿Qué hay más allá?... Mi espíritu fallece
De esa region sin límites queriendo
El ámbito cruzar inmensurable.

¡Oh ciega obstinacion, tenaz locura!
Casi olvidado ya de lo que he sido,
Y de lo que he de ser, en el profundo
Mar buscando refugios mi esperanza,
Solo apenas me advierten mis dolores
Del momento que pasa fugitivo.
No sé, pues, qué es el tiempo, y saber quiero
Lo que es la eternidad... ¡Misero orgullo
De la pobre razon! Pliega ya humilde.
Las álas, y confésate vencido.
No eres tú, no, quien me dirá el secreto
Que la vida y la muerte avaras guardan.

Explicame, si sabes, este horrible
Delirio con que, sierva imitadora
Del que *homicida fué desde el principio*,
La familia de Adan su propia sangre
Bebe sedienta desde polo á polo. . . .
Luzbel ¿estas contento? Allá en el antro
Donde el imperio de dolor eterno
Y de envidia sin fin tu cetro rige,
¿No es tuya la insolente carcajada
Y el brutal alborozo con que gritas,
Escupiendo al Calvario:—"El mundo es mio?"
Si, tuyos son, y bien me lo descubre
La misma indignacion que en mi turbado
Seno levantan los presentes ayes,
Eco fiel de las voces del precito.

—"¡Ay de mi, dice el uno, que sin oro,
Vegeto apenas, de la tierra escoria!
¡Dadme un puñal, y rasgue el pecho duro.
De ese audaz que salpica mis harapos
Con el fango do rueda su carroza,
Labor de esta mi mano entumecida!"

—"Ay de mí dice el otro; ¿qué me sirve
El oro que en mis arcas se acumula,
Y crece como yerba en los sepúlcros?
Ese que torvo mi carroza mira,
Y en mí lograr intenta la venganza
Del rencor envidioso, mucho menos
Me aterra que el punzante grave hastío
De mi infeliz y criminal hartura! . . ."

—"¿Qué me vale, exclamar oigo al tirano,
Con mi cetro medir tan ancha zona,
Si al tender por el orbe la mirada,
Tantas hallo ante mí tierras ajenas?
Póstrate ¡oh gente en quien mi férreo yugo
Menos pesa quizás que en mi alma el ódio,
Y acata como ley mi querer ciego,
Y adora como á Dios mi sombra augusta!"

"¡Muera el déspota! ¡Viva el pueblo libre!"
Responde aquí el tribuno sicofanta
Que en teatral amor de pátria ardiendo,
Se promete usurpar la tiranía;
Y ya, de plebe estúpida caudillo,
Y de turbas famélicas logrero,
Arma los brazos que el arado ahuyenta,
Y á fuego y sangre el público tesoro,
Y el doméstico hogar y el sacro asilo,
Y el trono y el altar atropellando,
En abismos de crápula sepulta
La libertad de su nacion y el alma.

Y ya es Dios un proscrito, y bajo el sólio
Donde á su excelsa majestad rendian
Tributo los humildes corazones,
Signo de redención es la ramera,

Ministro la rapiña del sicario,
Y reliquia el cadáver de un bandido.
Ya la pobreza y la humildad son crimen,
Y el que en su pecho una centella solo
Guarda de humana dignidad, no tiene
Sino escoger entre rebelde ó mártir. . . .

¡Oh Atila! ¿en donde estás? Tu raza fiera,
¿Quedó en los campos de Tolosa extinta?
¡Si al menos, ya que en piélagos de sangre
Se ha de hundir nuestra edad, la deramáran
Con ímpetu viril manos viriles! . . .
Pero no: con la ruina va el oprobio,
Y es fuerza que barbárie afeminada,
Mas en lodo que en sangre nos revuelque.

Lodo sangriento: nuestra tumba es esa.
En ella el sueño duermen del esclavo
Lealtad y pudor. Nuestras Diademas
De orgullo y liviandad mónstruos horrendos,
Aún ménos viles son que los Narcisos,
Ya de ellas compradores, ya comprados.
Del tálamo que alzó codicia infame,
Levántase temprano el adulterio;
Y del hogar la cantidad antigua,
Que hoy mancha y turba fraudulenta prole,
No es ya altar, sino harem á la doncella,
Que mañana ¡gran Dios! ha de ser madre! . . .

Ni faltará, para mayor insulto
De cuanto llama el bueno *ciencia y honra*,
Enjambre de sofistas sin entreñas,
Que, precursor y gérmen de verdugos,
Progreso y libertad llame impudente
A tan abyecta esclavitud del vicio.
Y aún vereis ¡oh dolor, oh mofa impía!
Esos nombres pomposos repitiendo
Cual propia enseña, sedicion que brava,
De ciudad en ciudad, de campo en campo,
A las hachas encargue y á las teas
De rellenar el honda sepultura,
Por pedantes cavada y libertinos. . . .

Y ¡adios, oh libre tierra en que mis padres
Mecieron con amor y fé mi cuna!
¡Estirpe régia, que mis lares pátrios
Bajo su sombra tutelar cubria!
¡Leyes á cuyo amparo largos siglos
Rindió segura mi heredad el fruto
Que, parco y todo, al familiar banquete,
Y al ara y á los pobres dió sustento!
¡Costumbres populares, que excitando
Lascivia y dolo y femenil molicie,
La raza modelaron indomable,
Terror al Moro y de la Galia azote!
Id en paz á esconderos en la huesa
Do yace con honor la que fué España;

Y cuando el Sur ó el Abrego susciten
 Nuevo tirano que el postrer vestigio
 De vuestra noble deformada imágen
 Sin combate ni lástima triture,
 Recibid, con el último sollozo
 Que os llegue de mi lábio entre mordazas,
 El no clamado espíritu, que vuela
 De eterna libertad á las regiones.

II.

Tetrum chaos.

Sueños, ¿no dareis tregua á mis sentidos?
 En medio de esta sombra que me aterra,
 ¿Hasta el mismo silencio tendrá ruidos?
 ¿El ángel de la paz, dejó á la tierra?
 ¡Oh Dios qué ingente piélago de voces!
 Mi seno, helado de terror, espira:
 Cantos de impuro amor, risas feroces,
 Palabras de amargura, acentos de ira;
 Rugidos de amenaza, ayes de miedo,
 Turbada fè, dolor sin esperanza,
 Triste abyeccion, satánico denuedo,
 Mofa impía, furoros de venganza.
 ¿De dónde parte, á dónde se encamina
 Este vertiginoso torbellino?
 ¿Por dónde pasa? ¿en dónde se termina?
 ¿Qué espíritu le mueve en su camino?
 ¡Ah! es Europa, es América, es el mundo,
 Es la doliente humanidad, que grita,
 Y de vil agonía en el inmundado
 Lecho, convulsa al expirar se irrita.

(Continuará.)

Noticias Generales

Á LOS SUSCRITORES DE CAMPAÑA

—Rogamos á los Sres. Suscritores de
 Campaña que aun no hayan satisfecho
 las cuentas del año anterior, se sirvan
 hacerlo á la mayor brevedad.

BUEN EJEMPLO.—En el *Cronista de Nueva York* se lee lo siguiente:

Mañana jueves 25, es el día señalado por el presidente de los Estados-Unidos para dar gracias al Todo-Poderoso por los beneficios dispensados al país durante el año actual. Con tan piadoso fin el presidente de la república excita á to-

dos los ciudadanos á que cesen en sus tareas cotidianas y concurran á los templos á elevar sus oraciones á Dios.

Digna de elogio es esta antigua costumbre de la república fundada por Washington, que forma elocuente contraste con otras naciones de este hemisferio en donde se entiende por libertad todo lo que se opone á la gloria de Dios y al respeto debido á su religion. ¿Por qué no imitan en esto á los Estados-Unidos los presidentes de Venezuela, Perú, Chile y otras Repúblicas de la América del Sur? No será, en verdad, porque la metrópoli no se le haya enseñado, en los ominosos tiempos del coloniaje."

—
 LA REVOLUCION Y LOS REVOLUCIONARIOS JUZGADOS POR DUMAS HIJO.—Alejandro Dumas, hijo, habrá perdido mucho á no dudar en la opinion de los revolucionarios, tanto por haber manifestado en estos últimos tiempos grandes simpatías por el catolicismo, como por el juicio admirable en el fondo y la forma que de la revolucion hace en uno de sus últimos escritos, y que copiamos á continuacion:

A la verdad, si ha de juzgarse de las ideas como se juzga de las personas por su pasado, por su familia y por sus actos, es imposible que haya nada menos recomendable ni de peor fama que la República francesa. No hay lugar inmundado, fétido pantano, ni arroyo de fango y de lodo donde no se haya revolcado y prostituido al primer avenedizo. Sus padres, sus padrinos, sus amantes y sus hijos son por la mayor parte locos, imbéciles, grotescos, ladrones y asesinos. El mas honrado de todos es Robespierre, el mas puro Sain-Just y el mas convencido Marat. En el 93 mata á sus hijos, en el 48 mata á sus hermanos, en el 71 mata á su madre. Cualquiera que sea la fecha mata, mata, mata siempre.

El génio, la gloria y la virtud: Chenier, Lavoisier, Malesherbes, madama Isabel, los Brea, los Clement, los Thomas, los Lecomte, los Darboy, los Deguorry, los Bouchamp, son sus víctimas.

Pero en cambio, tiene generaciones espontáneas, apariciones súbitas de fenómenos imprevisibles, imposibles de analizar, efímeras, gigantes. Sombras chinescas que se presentan para gesticular, dar un grito y morir al minuto sobre un fondo enrojecido por el fuego y la sangre. ¿De qué ayuntamiento fabuloso entre una babosa y un pavo real, de qué antítesis genesiaca, de qué filtracion sebácea habrá sido engendrada, por

ejemplo, esa cosa que se llama Gustavo Courbet? ¿Debajo de qué campana, con ayuda de qué juego, por consecuencia de qué mistura de vino, de cerveza, de moco corrosivo y de erupto flatulento ha podido desarrollarse ese engendro hueco y sonoro, ese vientre estético, incarnation del Yo imbécil é infecundo?

Se diría que era una caricatura de Dios, si de Dios, á quien ha pretendido destruir este no-ser, pudiera hacerse una caricatura. Y sus semejantes, con distintas formas, figuran por millares en la zoología de los revolucionarios, desde el mono convertido en entretenido, como Grousset, hasta el polichinela con cola roja, como Pipe-enbois. No diremos nada de las hembras por respecto hácia las mujeres, á las que se parecen despues de muertas."

Crónica Religiosa

SANTOS

FEBRERO 28 DIAS—SOL EN PICIS.

- J. Stos. Andres y Gilberto.
V. Stos. Felipe de Jesús y Agueda v. y márt.
S. Stos. Tito y Dorotea v. y mart.

S O L

Salte: á las 5 y 15 m.—Se pone: á las 6 y 45 m.

CULTOS

EN LA MATRIZ

El Viérnes 5 á las 7½ de la mañana tendrá lugar la comunión de la Pia Union del Sagrado Corazon de Jesús, Durante todo el día permanecerá la Divina Magestad manifiesta y á la noche habrá desagravio al Sagrado Corazon de Jesus.

Todos los sábados á las 8 de la mañana se cantan las Letanias de los Santos y la misa por las necesidades de la Iglesia.

EN LA PARROQUIA DE S. FRANCISCO.

Continúa la novena de la "Preciosísima Sangre del Repentor" con exposicion del Smo. Sacramento todos los dias.

El día 5 primer Viérnes del mes de la "Pia Union" del Sagrado Corazon de Jesus, establecido recientemente en esta Parroquia por disposicion del Ilmo. Señor Obispo y Vicario Apostólico del Estado, celebrará su fiesta mensual con Comunión general á las 7 de la mañana, misa contada á las 9 con exposicion del Smo. Sacramento que permanecerá todo el día y plática, desagravio, bendicion al toque de oraciones

Las personas que se agreguen á la Pia Union ganarán indulgencia plenaria en el día de su agregacion, habiendo confesado y comulgado y rogando á Dios segun la intencion de su Santidad.

Todos los Juéves á las 8 se cantan las Letanias de los Santos y la misa por las necesidades de la Iglesia.

IGLESIA DE LA CONCEPCION

El viérnes 5 al toque de oraciones habrá desagravio al Sagrado Corazon de Jesús y plática.

CORTE DE MARIA SANTISIMA

FEBRERO.—1875.

- Día 4—Dolorosa en la Concepcion ó en la Caridad.
" 5—Ntra. Sra. del Cármen en la Caridad ó la Matriz.
" 6—Concepcion en los Ejercicios ó las Salesas.

Avisos

ARCHICOFRADA del SANTISIMO

Hoy juéves 4 tendrá lugar, á las 8 de la mañana, en la iglesia Matriz, la misa mensual por las personas finadas de la Hermandad.

El Secretario.

MATIAS ERAUSQUIN

Calle Buenos Ayres (altos del "Mensajero")

Acaba de recibir un surtido general de misales, rituales, breviarios, Semana Santa, etc. etc. etc. Como tambien un surtido general de metales, entre ellos crismeras, palmatorias, campanillas, etc.

Tambien tiene en su poder como 60 volúmenes de libros usados, entre los cuales se encuentran diccionarios en diferentes idiomas, Historia Universal por Anquetil, Historia antigua, Código de Comercio etc., los que se venderán muy baratos, por ordenarlo así su dueño.

Todos los dias de 12 á 6 de la tarde.

1 m.

SECRETARIA DEL VICARIATO APOSTOLICO.

Habiendo reasumido el señor Provisor y Vicario General del Estado, en virtud de disposicion superior, la jurisdiccion vicarial que desempeñaban los señores curas del Cordón y Aguada, se hace saber al publico que desde el primero de Enero próximo deben ocurrir para la celebracion de los espousales ó para cualquier otro acto perteneciente á dicha jurisdiccion, á la Vicaría General y Notaría Mayor Eclesiástica calle de Ituzaingó n.º 211.

Montevideo, Diciembre 25 de 1874.

Rafael Yeregui
Secretario.